

# Declaración de EMISCO del 18 de diciembre de 2010

**Participantes musulmanes de diversos países se reunieron en La Haya, Holanda, para la creación de una red dinámica en favor de las minorías en Europa**

03/01/2011 - Autor: EMISCO - Fuente: Emisco/Webislam

Europa ha entrado en la segunda década del nuevo milenio. Teniendo en cuenta la historia reciente del continente, se puede ver que este área geográficamente bien situada ha pasado por cambios colosales en los últimos 100 años. Devastación provocada por dos guerras mundiales, ruina económica, cambio de corrientes políticas, crueles conflictos locales y transnacionales, exterminio y sufrimiento de millones de personas pertenecientes a minorías étnicas y religiosas, son todos hechos bien registrados y extensamente documentados.

En la superficie de este sombrío panorama, Europa se dividió en dos sectores, uno controlado por los comunistas del Este y el otro por el Occidente democrático. La construcción del Muro de Berlín anunció una guerra fría, que se prolongó durante décadas. Afortunadamente, los líderes europeos de la época fueron visionarios. Se dieron cuenta de que la única manera de avanzar era en el seno de una libre, próspera y pacífica Europa. En lugar de conflictos y guerras, los europeos necesitaban de la democracia, la cooperación, el comercio y las fronteras abiertas para una libre circulación e intercambio de mano de obra, bienes y servicios. Esta resultó ser una decisión muy sabia.

Sociedades abiertas, estabilidad y el alto nivel de vida le sucedieron a ese período de totalitarismos y hostilidad. Para continuar este camino de progreso material, Europa Occidental abrió sus mercados laborales a los trabajadores extranjeros, quienes representaban una mano de obra más asequible, procedentes de países como Turquía, Ex-Yugoslavia y Marruecos. Hasta 1973, los trabajadores semi-cualificados de Oriente Medio, India, Pakistán, África del Norte y Occidental también pudieron establecerse en varios países europeos. Esta entrada se vio acompañada de los refugiados de Vietnam, Irán, Sri Lanka, Iraq, Somalia, Afganistán y otras zonas de conflicto de América Latina y África.

Hoy en día, de acuerdo con el Euro-barómetro, hay más de 23 millones de residentes permanentes no europeos -incluidos sus hijos-. Muchos de ellos poseen la ciudadanía europea. En general, la mayoría vive en Europa en unas condiciones socioeconómicas muy pobres.

Aunque las minorías étnicas y religiosas asentadas en Europa vienen de todas partes del mundo y tienen una posición social y unos antecedentes culturales y religiosos diversos, cuando los políticos europeos, los medios de comunicación y la sociedad de la información habla del fracaso de los modelos de integración, estos suelen referirse directamente a los musulmanes y a las minorías que proceden de países de mayoría musulmana. Los turcos en

Alemania, los paquistaníes y bangladeshíes en el Reino Unido, los magrebíes en Francia, los marroquíes en Holanda y Bélgica y los palestinos y los somalíes en Dinamarca son un ejemplo a citar de cuáles son los grupos más denostados.

Ateniéndose a la cobertura que se hace de las comunidades musulmanas y también al modo en que estas son constantemente descritas, uno tiene la impresión de que ellos:

- No se quieren integrar
- No comparten los valores democráticos y de derechos humanos contemporáneos.
- Tratan de crear sociedades paralelas.
- Quieren convertir a Europa en un continente islámico.
- Podrían superar en número a los no musulmanes
- Practicar costumbres y hábitos propios de la Edad Media y las tradiciones primitivas.
- Oprimen a sus mujeres y niños.
- Simpatizan e, incluso, practican el terrorismo y el extremismo.
- En resumen, no se ajustan a la moderna y laica Europa.

Más allá de este engañoso y deforme dibujo del islam europeo, esta línea de pensamiento se ha visto reforzada por los deplorables ataques terroristas en EE.UU., Reino Unido y España y ha generado una amplia difusión de las actitudes y políticas en contra de los musulmanes, además de haber propiciado la aparición de una atmósfera anti-islámica. Las caricaturas de mal gusto sobre el profeta Muhammad en Dinamarca y la prohibición en Suiza de la construcción de minaretes son algunos de los testimonios más deleznable de este ambiente enrarecido y discordante.

El fenómeno de la islamofobia no sólo es frecuente en los medios de comunicación, los debates públicos y entre la élites gobernantes, sino que también ha comenzado a afectar a todo el proceso de protección judicial de las minorías. Muchos países están adoptando normas y leyes de inmigración y asilo, así como leyes de reagrupación familiar cada vez más restrictivas, sólo para mantener a las minorías musulmanas fuera de Europa. Incluso, muchas de las políticas y medidas de integración están formuladas de tal manera que van orientadas específicamente contra los musulmanes y para afectar a estas poblaciones de manera concreta. Muchos países de la UE intercambian regularmente información acerca de medidas políticas de ciudadanía discriminatorias y esquemas de integración más estrictos y aplican estas prácticas policiales perjudiciales en sus propios países. Los musulmanes europeos y las comunidades musulmanas son conscientes de que hay un grupo muy pequeño pero ruidoso de corte musulmán, que recurre al terrorismo, rechaza la democracia, está en contra de la igualdad de género y se hace eco de la propaganda anti-occidental. Estas personas también son responsables de dar a la ley permanente, a la mayoría integrada y pacífica de musulmanes y a su fe un mal nombre. No hacen sino reforzar los sentimientos negativos de las poblaciones europeas más amplias.

Todos estos años, varias organizaciones no gubernamentales -tanto de nacionalidad europea como compuestas por personas pertenecientes a minorías étnicas- han estado trabajando incansablemente sobre asuntos religiosos, políticos, sociales y económicos entre las comunidades musulmanas de toda Europa. El objetivo de todo ese trabajo ha sido mantener informada a la sociedad de una forma imparcial y realista, organizar eventos de índole diversa con el fin de fomentar el conocimiento y el intercambio mutuo, propiciar acercamientos y vínculos entre organizaciones musulmanas y no musulmanas de la sociedad civil, así como coadyuvar la formulación de políticas y prácticas más justas.

Asimismo, entre sus objetivos ha estado el representar a las comunidades musulmanas a distintos niveles, tanto en los gobiernos locales como en los nacionales y a nivel de las organizaciones internacionales, además de proporcionar a los grupos musulmanes plataformas en las que discutir sus problemas comunes y las cuestiones relativas a la integración, y también para hallar modelos viables para que adquieran un estatus de ciudadanos plenamente participantes.

Dada la actual y negativa evolución de los hechos en muchos países europeos, en los que las comunidades musulmanas están siendo cada vez más objeto de rechazo verbal, físico y cultural a causa de su religión, algunos individuos y ONGs han tomado la iniciativa de trabajar para mejorar la cohesión social de estas comunidades en Europa.

El 18 de diciembre de 2010, participantes de diversos países se reunieron en La Haya, Holanda, para discutir la idea de la creación de una red dinámica con la participación y el apoyo de otros actores con intereses y sensibilidades similares. Su creencia es que una participación más plena y mejor de las comunidades musulmanas en las sociedades en que viven requiere de un nuevo pensamiento, de recursos adicionales y de una cooperación más estrecha a través de un profundo proceso de consulta. También se mencionó durante la reunión que la participación activa de las minorías musulmanas en todas las esferas de la vida pública haría posible la verdadera integración mutua, donde el sentido de pertenencia y

la protección judicial se vería facilitada. En ese sentido, la decisión unánime fue denominar a la nueva red, *European Muslim Initiative for Social Cohesion* (EMISCO - Iniciativa Europea Musulmana para la Cohesión Social). La iniciativa en sí consiste en la constitución de una organización independiente, no-religiosa, sin filiación política y no gubernamental.

#### Objetivos de EMISCO

1. La lucha por lograr un significativo y fructuoso diálogo interétnico, interreligioso e intercultural y un espacio de cooperación en Europa y la lucha contra todas las formas y manifestaciones de discriminación, incitación al odio y crímenes de odio, incluida la lucha contra la islamofobia.
2. Estimular a las comunidades musulmanas a adoptar una posición clara y firme contra el extremismo, la violencia y el terrorismo cualquiera que sea su pretexto.
3. Trabajar en estrecha colaboración con los medios de comunicación, los políticos y las autoridades para destacar y facilitar la satisfacción de las necesidades legítimas y los derechos fundamentales de las minorías étnicas y religiosas.
4. Fomentar la creación de sociedades cohesionadas y en ese sentido, incentivar el aprendizaje y el dominio de la lengua local y la adquisición de una educación cívica.
5. Aceptar y respetar el orden social y la constitución de cada territorio.
6. La integración como ciudadanos iguales y de pleno derecho en el nuevo entorno en el que viven y la creación de buenas relaciones con los vecinos y su entorno.
7. Reconocer la diversidad cultural como una forma de riqueza para Europa, que facilite el avance de los derechos humanos y la solidaridad en favor del bien común de las sociedades.
8. Mostrar respeto a los seres humanos en la libre práctica de su religión. Respetar la libertad religiosa.
9. Abogar por un discurso político y de los medios de comunicación objetivo e imparcial.
10. Ayudar en los procesos de participación democrática, los derechos de voto y la ciudadanía, y asesorar a sus conciudadanos en estos aspectos.

La Haya, 18 de diciembre de 2010